

El novelista y poeta mallorquín Miguel Angel Riera entrega una nueva obra, que le publica «Edicions 62»: «Panorama amb dona». Es esta una obra en la que el autor manifiesta una vez más su

preocupación por lo que él llama «el hermano hombre-el hermano lobo». Escritor atento a la belleza de la palabra, Riera rehúye, sin embargo, el esteticismo.

“Panorama amb dona”: novela con un eco de guerra civil

Personas reales pueden verse aludidas en la obra

Una nueva novela del escritor mallorquín Miguel Angel Riera. Nacido en Manacor, 1930, primero se dio a conocer como poeta. Más tarde le tentó la novela. Su segunda obra narrativa, «Mortí quan calí», le valdría primero el Premi Sant Jordi, de 1973, y después, y en el mismo año, el Premi de la Crítica Serra d'Or. Luego, con L'endemà de mal obtendría el Premi Nacional de la Crítica de Narrativa Catalana, esto en 1979. Ahora, «Edicions 62» publica otra creación de Miguel Angel Riera: «Panorama amb dona», de la que antes de la lectura llega la noticia de que, a grandes rasgos, se trata de una obra de venganza, o de justicia... precisamente protagonizada por una mujer, con el trasfondo de la guerra civil española.

—¿Se podría decir que su novela es una «novela de la guerra civil», cuando parece que el ciclo de esta temática ya estaba casi cerrado?

—Yo nací, vivo y espero morir en Manacor, el mayor de los pueblos de Mallorca, lugar precisamente donde más se agudizó la tensión producida por el llamado Alzamiento Nacional. Hubo fusilamientos en cantidad, y de ello quedó la secuela de unas terribles tensiones, soterradas que ni aún hoy, años, años, después, pueden considerarse asunto liquidado. Esa atmósfera tensa que tanto condicionó, y condiciona en cierto modo todavía, la convivencia de mis conciudadanos, la viví yo en mi primera infancia cuando la sensibilidad está abierta a todo tipo de incitaciones condicionantes.

No es obra con clave

—¿Y a ellas responde, pues, la novela?

—Desde este planteamiento vital mío, es muy lógico que yo me considere situado en una perspectiva óptima para tratar ese tema de la guerra civil. No obstante ello, ni en ésta ni en mis anteriores novelas existe

verdadera intención, por mi parte, de hacer lo que literariamente hablando es una novela «de la guerra civil». A mí lo que me seduce, como narrador, es investigar la psicología del hermano hombre-hermano lobo y, desde esta pretensión, al encstrar en mí entorno la riqueza fabulosa de una psicología hipersensibilizada por un trasfondo tan condicionante como el de la guerra, obviamente tenía que tener yo la mínima lucidez mental de darme cuenta de que me encontraba, de cara a la investigación psicológica, ante un filón de unas posibilidades inagotables.

—¿Tal vez «Panorama amb dona» es una novela con clave? ¿Algún se podría sentir representado o simbolizado en ella?

—Pienso que fácilmente eso tiene que ocurrir, aun cuando yo no he partido de la motivación que ofrece un personaje conocido, sino que lo he hecho a partir de la concreción humana que cristaliza en un ambiente determinado.

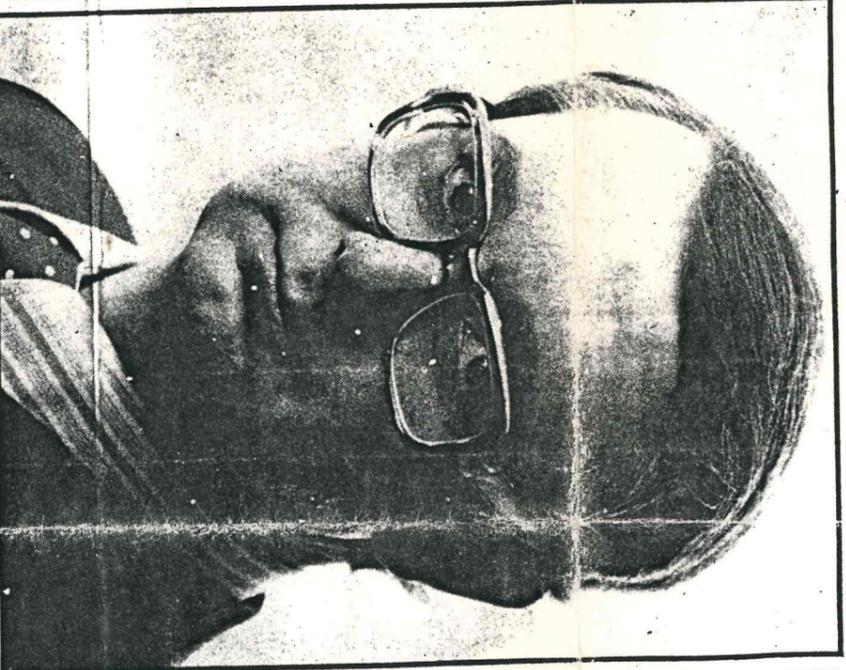
—El haber escrito esta novela, ¿le puede dificultar su vida en Manacor?

—En absoluto. Yo pienso que no, toda vez que ni salgo a la palestra en plan de administrar justicia, ni señalo con el dedo a nadie en particular. Por otra parte, y para evitar cualquier suspicacia malintencionada, he antepuesto a la narración una nota introductoría en la que digo claramente cuál es mi planteamiento mental.

Estética sin esteticismo

—¿Ruptura, por emplear una palabra de moda, entre la obra anterior a «Panorama amb dona» y esta novela misma?

—Pues no. Por el contrario, «Panorama amb dona» viene a ampliar y quizás a situar en niveles mejorados un planteamiento técnico que tengo en mí muy claro desde el primer momento en que empecé a



Miguel Angel Riera, que acaba de publicar la novela «Panorama amb dona».

escribir narrativa, tras un largo aprendizaje en que cultivé exclusivamente la poesía. Mis novelas, buenas, regulares o malas, eso al futuro lo dirá, son el resultado obtenido a partir de tener yo muy claro qué es lo que quiero hacer.

—¿Y lo que usted quiere hacer es...?

—Una narrativa que partiendo de una utilización del material expresivo realizada con el máximo rigor, con profundidad y sin perder nunca de vista la dimensión estética de la palabra escrita, aunque sin perder tampoco de vista el peligro fácil que supondría caer en esteticismos enfermizos, sirva de vehículo esclarecedor para que el lector pueda aprovechar lo mejor del resultado obtenido por el autor en su difícil, ardua y nunca

bien lograda tarea de aproximarse a entender ese fascinante mundo que es el hombre.

—A veces parece que los escritores en mallorquín, sobre todo los narradores, poseen una tal vez mayor riqueza tanto léxica como de estructuras expresivas respecto de los narradores en catalán peninsular...

—No me atrevo a opinar sobre este extremo, puesto que dar por bueno este criterio, siendo yo mallorquín, resultaría petulante. No obstante ello, creo perfectamente adecuado a la realidad el que una parte de la riqueza del catalán se haya mantenido más incontaminada en las zonas periféricas, que es donde yo personalmente vivo y escribo.

—Narrar, —

una

fascinación

Miguel Angel Riera se manifestó ante todo como poeta con su libro «Poemas a Nal» en 1964. A este poemario siguieron «Biotopías», «Paraula i clam de la cosa humana», «La belleza del home», «Premio Joan Alcover, 1974» y «Libre de benaventurats», aparecido en 1979. Su primera novela, «Andreu Milla», se publica a comienzos de la década de los 70. Es decir, que habiendo comenzado como poeta, de pronto pasa a alternar poesía y narrativa, cosa que no suele ser muy frecuente. Aunque no quisiera hacer la típica pregunta de si se siente más poeta o más novelista...

—Yo me considero muy identificado, utilizando una u otra herramientas expresivas, si bien debo decir que últimamente tengo, digamos, apartada mi labor como poeta, entregado que estoy totalmente a un trabajo como narrador que me mantiene en vilo, totalmente fascinado.

—Se ha planteado usted, supongo, el peligro de escribir novelas de poeta en vez de novelas de estético novelista.

—Sí, pero pienso haber esquivado totalmente este peligro. Dado valorar, no obstante, al sentido particularmente intenso que, en la utilización del lenguaje, da un largo ejercicio de lucha con ese material siempre esculturizado que es la poesía.